



La cruzada de Sheinbaum

El afán reformador del actual régimen continúa avanzando, y la reforma electoral se perfila como el punto culminante de un ciclo de cambios institucionales cuyo impacto definitivo aún está por verse. No es casualidad que este sea el último gran proyecto de transformación: antes, fue necesario modificar al Poder Judicial para eliminar posibles obstáculos, tal como sucedió en el sexenio anterior, cuando dos intentos de reforma electoral impulsados por López Obrador fueron rechazados.

En esta ocasión, sin embargo, algo parece distinto. La reforma electoral que impulsa Claudia Sheinbaum no es una iniciativa más: tiene el carácter de una cruzada política, la batalla que podría definir su sexenio. Y, en política, la forma es fondo. Desde el inicio, la presidenta ha dejado claro que controlará directamente el proceso.

Para ello, creó una comisión encargada de elaborar la propuesta, integrada no por especialistas en la materia, sino por figuras de su círculo de mayor



**IVÁN
ARRAZOLA**

COLUMNA INVITADA

confianza, como Lázaro Cárdenas Batel, Ernestina Godoy, Arturo Zaldívar o Jesús Ramírez Cuevas. Esta elección envía un mensaje inequívoco: la mandataria quiere conducir personalmente cada etapa, incluso si ello implica sacrificar pluralismo, un valor que la oposición ha señalado como condición indispensable. Aunque Sheinbaum ha afirmado que se escucharán todas las voces, parece evidente que la de su equipo cercano tendrá un peso determinante.

Además, la presidenta ha anunciado que utilizará otros mecanismos para legitimar su propuesta, como encuestas ciudadanas en torno a temas sensibles: la reducción del financiamiento a los partidos políticos y la eliminación de legisladores electos por la vía plurino-

minal. Es previsible que los resultados favorezcan su postura, pues la mayoría de la población suele pronunciarse a favor de recortar recursos a los partidos y eliminar a los llamados “pluris”.

Con niveles de aprobación superiores al 70 %, la presidenta cuenta con un capital político considerable para presionar a quienes se opongan. Paralelamente, ha prometido realizar foros abiertos a todas las posturas, incluso las de la oposición. Sin embargo, existe el riesgo de que estos encuentros se conviertan en una mera simulación: espacios para escuchar, pero sin garantizar que las propuestas se incorporen al dictamen final.

No obstante, el mayor desafío para Sheinbaum podría no provenir de la oposición, sino de su propio movimiento y sus aliados políticos. Algunas voces, como la de Ricardo Monreal, coordinador de Morena en la Cámara de Diputados, han cuestionado el momento y la estrategia de la reforma, recordando que, desde 1988, las reformas electorales surgían por presión de la oposición y no desde el poder.

Monreal ha advertido sobre la complejidad de las modificaciones que se quieren proponer —reducción del presupuesto del INE, recorte a partidos y eliminación de legisladores de minorías— y sobre la necesidad de mayoría calificada, lo que requiere convencer a aliados que difícilmente aceptarán perder recursos y espacios.

La relación con estos partidos ya ha mostrado fisuras: han postergado la entrada en vigor de la ley contra el nepotismo y han evidenciado que sin sus votos Morena pierde competitividad como ocurrió en las elecciones en Durango y Veracruz. Incluso existe la posibilidad de que, en elecciones locales, decidan competir por separado o migrar a otras siglas para sortear restricciones internas, este escenario podría presentarse en Guerrero y Zacatecas.

• Analista político y colaborador de Integridad Ciudadana. @lvarrcor @Integridad_AC <https://www.integridadciudadana.org.mx/>